

Día 11 de octubre

BEATO ELÍAS DEL SOCORRO NIEVES

presbítero y mártir

Antífona y monición de entrada

ESTE es el santo mártir que derramó su sangre por el nombre de Cristo, no temió las amenazas de los jueces, y así alcanzó el reino de los cielos.

Estas palabras se hicieron realidad en Elías del Socorro Nieves, que nació en Yuriria (Guanajato, México), el año 1882. En 1904 ingresó en el seminario agustiniano de Yuriria. Ordenado sacerdote en 1916, desempeñó su actividad pastoral en lugares de escasos recursos económicos que le pusieron en contacto con los más necesitados. A finales de 1926, el movimiento popular de los “cristeros” persiguió a la Iglesia y el P. Nieves tuvo que refugiarse en una cueva de un cerro próximo para prestar desde allí asistencia religiosa a sus parroquianos. Dio su vida por confesar a Jesucristo el 10 de marzo de 1928. Fue beatificado por Juan Pablo II el 12 de octubre de 1997.

Que por intercesión del beato Elías nos mantengamos firmes en la confesión del nombre de Cristo.

Acto penitencial

El Señor ha dicho: El que esté sin pecado, que tire la primera piedra. Reconozcámonos pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón.

Oración colecta

**Señor Dios, que diste al beato Elías del Socorro
la gracia de servir diligentemente a tu grey
y demostrar su amor a ti con el sacrificio de su vida;
concédenos, por su intercesión,
que merezcamos ser siempre testigos de la fe y de tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En la memoria del beato Elías del Socorro Nieves, mártir de Jesucristo, oremos a Dios Padre.

- Por la Iglesia; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires: roguemos al Señor.

- Por los cristianos que sufren persecución o discriminación social por su fidelidad al Evangelio: roguemos al Señor.
- Por los pobres, los que lloran, los perseguidos, los que trabajan por la paz; para que tengan la gozosa certeza de las bienaventuranzas: roguemos al Señor.
- Por los que mueren víctimas de las guerras o del terrorismo; para que su sangre derramada no sea inútil: roguemos al Señor.
- Por todos nosotros; para que el testimonio de los mártires nos reconforte en las pruebas de cada día: roguemos al Señor.

Concédenos, Padre, ser testigos fieles del Evangelio de tu Hijo en el mundo; haz que sepamos servir a nuestros hermanos en la verdad, el amor y el cumplimiento de tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor, que el sacramento que hemos recibido
nos dé la fortaleza con que el mártir beato Elías del Socorro
se mostró siempre fiel a tu servicio
y vencedor en el tormento.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

El mártir agustino Elías del Socorro Nieves, nació en Yuriria (Guanajuato, México), el año 1882. En 1904 ingresó en el seminario agustiniano de Yuriria. Ordenado sacerdote en 1916, desempeñó su primera actividad pastoral en distintas localidades del Bajío, hasta que en 1921 fue nombrado Vicario parroquial de La Cañada de Caracheo. Un lugar donde el P. Elías compartió con sus fieles pobreza, fe y trabajo.

A finales de 1926, el gobierno publicó una drástica disposición impidiendo cualquier actividad religiosa que no estuviese controlada por la autoridad civil. Surgió así una efectiva persecución de la Iglesia que obligó al P. Nieves a refugiarse en una cueva de un cerro próximo para prestar desde allí asistencia religiosa a sus parroquianos. Permaneció oculto durante algo más de un año, hasta que declaró su condición de sacerdote en un interrogatorio y fue encarcelado junto a dos rancheros que le acompañaban. Dio su vida por confesar a Jesucristo el 10 de marzo de 1928, cuando contaba cuarenta y cinco años de edad.

Primero fueron asesinados los dos rancheros y, a continuación, el P. Elías del Socorro Nieves. Fue beatificado por Juan Pablo II el 12 de octubre de 1997. “La vida y el martirio del padre Nieves, que no quiso abandonar a sus fieles a pesar del riesgo que corría – comentó el Papa en la ceremonia de beatificación –, son por sí mismas una invitación a renovar la fe en Dios que todo lo puede. Afrontó la muerte con entereza, bendiciendo a sus verdugos y dando testimonio de su fe en Cristo”.

Sus restos se veneran en la iglesia parroquial de La Cañada, en el municipio de Cortazar (Guanajuato), en México.